

tabrè dezir, quan Grande es, porque no sabrè dezir, quanto enseñò, y obrò. Digan quanto obrò sus continuos viages à pie, y muchas vezes descalço, por España, Francia, Flándes, Italia, Palestina, en seguimiento de la gloria de Dios. Diganlo las casas de piedad, que edificò en diuersas ciudades, para comun utilidad, pues solo en Roma se cuentan siete, fuera de otras obras grandes de el seruicio diuino. Diganlo cien Colegios, ò escuelas de sabiduria, como los llamó Urbano VIII. que dexò fundados, en las quatro partes del mundo. Digalo su Religion; y enmudezcan todas las otras obras. Digan quanto enseñò sus continuos sermones, y exortaciones, con que reformaua las Ciudades, introducía la frecuencia de los Sacramentos, desterraua los vicios, auzindaua las virtudes. Diganlo sus libros, el que escriuiò de la Santissima Trinidad, no teniendo letras, con admiracion de los mayores Letrados; el que compuso de los exercicios espirituales, antes de saber Gramatica, por el qual le quisieron dar en

Paris el grado de Doctor en Theologia; el de las Constituciones; de que se atreuiò à afirmar el Cardenal Peronio, que despues de la Sagrada Escritura no auia cosa mejor, ni mas diuina. Y si entramos en esta quenta, lo que han obrado, y escrito sus hijos, entramos en vn pielago inmenso, donde es forçoso perderse el nauegante, que no se embarca en el silencio. Si preguntamos su Grandeza à los que le conocierò, ninguno la mide, y todos la pierden de vista. Grande era Fabro, estimado por el principal de sus compañeros: Grande Xauier, que, hecho Apostol de el Oriente, ilustrò vn nueuo mundo con los rayos de la Fè: Grande Laynez, Padre del Concilio Tridentino, tenido por Oraculo de su siglo: Grande Borja, que despreciò la Grandeza del siglo, por la humildad de la Religion; y con todo esto restifica con juramento el insigne Escritor, y Libro Christiano P. Pedro de Riuadeneira en las informaciones para la Canonizacion de S. Ignacio, que con ser estos Vatonés tales; que cada vno con-

considerado por si parecia vn grande Santo, cotejados con Ignacio eran tenidos por enanos en comparacion de vn Gigante. Estas son sus palabras.

Esta es la Grandeza de Ignacio, estos sus honores, esta su nobleza; aora echaràn menos, que no digamos su escudo de armas, como le tienen todas las familias nobles. No trato del Escudo Gentilicio de la Casa de Loyola, como no he tratado de esta nobleza; sino de los blasones de Ignacio, como Santo. A cada vno de los Santos dan por blasón alguna insignia, que representante su principal dignidad, ò su mayor hazaña, ò la prerrogatiua, que le hizo mas illustre. Por esto tiene San Pedro las llaves, en señal de la potestad de abrir, y cerrar el Cielo. S. Pablo la espada, con que le cortaron la cabeça, y el la cortò à la Idolatria. San Estevan las piedras, con que fue herido, y derribò la estatua de diuersos metales, de diferentes errores, que usurpaua las adoraciones al Verdadero Dios. San Lorenzo las parrillas, en que abrasado alumbrò à todo el mun-

do. San Agustín la Iglesia sobre vn libro, porque con su sabiduria sustentò la Iglesia. Que blasón daremos à Ignacio? Muchos pudieramos darle por auer sido muchas sus dignidades, sus hazañas, y prerrogatiuas; pero no tenemos eleccion despues que el Sumo Pontífice Urbano VIII. dixo, que el Blasón, y Escudo de armas de Ignacio era la Mayor Gloria de Dios: *Ad Maiorem Gloriam Dei, vti simbolium in ore semper habebat.* Ningun Blasón puede ser mas illustre, porque si huieramos de dar Escudo de armas à Dios, me atreuo à dezir, que no auia otro, sino su misma Gloria, porque esta busca en todas sus obras, de justicia, ò de misericordia, de sabiduria, ò de poder. Ninguno mas propio para Ignacio, porque la mayor gloria de Dios, fue desde que se conuirtió, el objeto de sus pensamientos, el asunto de sus palabras, el alma de sus obras, el empleo de su vida, la corona de su muerte, y el elogio de su sepultura: *Ignatius ad Maiorem Gloriam Dei.*

Solamente podemos arbitrar en la pintura de esta

esta Gloria. La que haze Moyses en el capitulo veinte y quatro del Exodo, me parece muy propia. Dize, que estaua el Monte Sinai cercado de vna nube caliginosa, *Vocauit eum de medio caliginis.* Y luego: *Erat autem species Glorie Domini, quasi ignis ardens super verticem montis,* era la figura de la Gloria de Dios, como vn fuego ardiente sobre la cumbre de el monte. De manera, que la pintura de la Gloria de Dios es, en campo obscuro vn monte, y sobre el monte vn fuego ardiente. Puede ser mas propia para Escudo de San Ignacio? El campo obscuro significa las tinieblas, en que estaua embuelto el mundo con las heregias, idolatrias, y vicios, quando vino San Ignacio; pues Luthero en Alemania, Caluino en Francia, Henrico en Inglaterra, y otros monstruos en diuersas partes procurauan anegar el Orbe en tinieblas. El Monte alto representa la eminente santidad, à que sublimò Dios à este Gran Patriarca: que esso significan muchas vezes los montes en la Sagrada Escritura.

El Fuego que arde sobre el monte es Ignacio, que conforme à su nombre, que significa fuego, pretendiò alumbrar todo el mundo con los resplandores de la verdad, y encenderle en el fuego del amor de Dios. Por lo qual dezia à sus hijos quando los embiaua à predicar por el mundo: *Id, y encendedlo todo en el fuego del amor de Dios.*

Si quereis orlar el escudo, sea con las palabras que le dà la Iglesia en su Missa propia, tomadas del Evangelio de San Lucas: *Ignem* Luc. I  
*Veni mittere in terram,* 49.  
*quid volo, nisi vt accendatur?* fuego he venido à traer à la tierra, y que pretendiò, sino que se encienda? Estas palabras dixo Christo de si mismo, porque, embiò al Espiritu Santo, como fuego abrasador; y estas mismas palabras acomoda la Iglesia à San Ignacio, ò porque le embiò Christo, como fuego encendido del primer fuego, para abrasar la tierra segunda vez; ò porq̃ Ignacio de su llama encendiò à sus hijos, para que corriendo por el mundo prèdieffen en el las cèllas del Espiritu Santo.

No

Ezech. I

No es mēos propia la pintura de Ezequel. *[Vid] vna carroça de quatro ruedas, que tirauan quatro misteriosos animales, cada vno con quatro rostros, de hombre, de leon, de buey, y de aguilas; y con quatro alas, por todas quatro partes; y vna mano de hombre debaxo de las alas. Et similitudo animalium, & aspectus eorum, quasi carbonum ignis ardentium, & quasi aspectus lampadarum,* y la semejança de los animales era como de carbones de fuego ardientes, y como lamparas encendidas. *Hac erat visio discurrens in medio animalium, splendor ignis, & de igne fulgur egrediens,* esta era la vision, que discurre en medio de los animales, vn fuego resplandeciente, y del fuego salia vn relampago. No es dificultoso acomodar esta vision à Ignacio, y su Religion. La carroça de las quatro ruedas es la Compañia de Iesus, que se mueue en quatro votos solemnes, à distincion de otras Religiones, que se sustentan en tres: añadiendo à la pobreza, castidad, y obediencia comun, la obediencia especial al Su-

mo Pontifice. Los quatro animales, son los hijos de Loyola, que tienen quatro rostros, y quatro alas à quatro partes; porque miran con el zelo, y buelan con la caridad à las quatro partes de el mundo, para conuertirlas à Dios: tienen rostro de hombre, por el trato; de leon por la fortaleza; de buey por el trabajo; de aguilas por la sabiduria: son Aguilas, quando enseñan; son bueyes, quando cultiuan el campo de el Señor; son Leones, quando predicán; son hombres, quando conuersan con los hombres: tienen vna mano de hombre debaxo de las alas; porque la mano del hijo del hombre gouierna sus plumas, quando escriuen; y sus alas, quando buelan. El fuego, que discurre en medio de los animales, es Ignacio, de quien salen relampagos, que alumbran à los hombres, y deslumbran à los demonios; y discurre entre los animales, para encender à sus hijos, como carbones, y como lamparas, que alumbren, y abrasen el mundo con la luz de el Cielo, y el fuego, que truxo Christo à

Iij

la

la tierra. Pero que tiene, que ver todo esto con la gloria de Dios? Ya lo dice el Profeta despues de auernos pintado la carroça, los animales, y el fuego: *Hæc visio similitudinis Gloriz Dei*, esta es la vision de la semejança de la Gloria de Dios. Escoged de estas pinturas la que mejor os pareciere, para Escudo de Loyola.

Oygo dezir à todos, que el Escudo de San Ignacio es el Nombre de Iesus, que le ponen siempre en la mano, y se pinta sobre las puertas de las Casas, y Colegios de la Compañia; como ponen las casas nobles sobre las puertas el Escudo de sus armas. Pero no es esse el Escudo de Ignacio; sino el de Christo, que le diò el Padre en premio de la victoria, que alcançò de la muerte, y del infierno:

*Ad Phi lip. 2.*  
*Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis. Propter quod, & Deus exaltauit illud, & donauit illi Nomen, quod est super omne nomen: ut in Nomine Iesu omne genuflectatur, &c.* Pues como tiene Ignacio las armas de Christo? Como las pone à sus

puertas? Es clara la razón; porque San Ignacio, como dixe es Embaxador de Christo, y los Embaxadores no usan sus propias armas, sino las de sus Principes, y estas ponen à las puertas de sus casas. Por esso pone Ignacio el Nombre de Iesus à las puertas de las Casas, y Colegios de la Compañia; porq̄ son Casas de Embaxador de Iesus, y han de tener el escudo de Iesus, y no el Ignacio.

Ya es tiempo de dezir las felicidades, que trae Ignacio à esta Casa. No puede dexar de traerlas, porque el Euangelio le manda, que las pida: *In quacumque domum intraueritis primum dicite. Pax huic domui*; y San Ignacio nada pidió al Señor, que no lo consiguiesse, como lo testifican sus grandes, y continuos milagros. Omito exemplos de Santos, que llenaron de felicidades las Casas, donde entraron, como los tres Angeles la de Abraham; los dos, la de Lot; Rafael, la de Tobias; Ioseph, la de Putifar; Elias, la de la viu da de Sarepta; Eliseo, la de la Sunamitis; y callo los de la vida de Ignacio, que no

no entrò en ninguna Casa, que no dexasse à sus huéspedes ricos de los verdaderos bienes, y colmados de bendiciones del Cielo.

Solo no callarè el successo de Iacob, por mas propio de mi intento. Entrando este gran Patriarca en casa de Laban su tio, hermano de su madre, llenò Dios su casa de bendiciones, como confesò el mismo Laban, con ser ingrato, y desconocido à su bienechor: *Experimèro didici*, dixo à su sobrino, *quia benedixit mihi Deus propter te*, por experiencia he conocido, que Dios me ha bèdecido por ti. Y Iacob lo confirmò, diciendo: *Benedixit tibi Dominus ad introitum meum*, el Señor te ha bendecido por mi entrada. Si llenò Dios de bendiciones la casa de vn Gentil, como lo era Laban, por entrar en ella su sobrino el Patriarca Iacob; quantas bendiciones llouerà Dios sobre esta casa; entrando en ella vn tan gran pariente, como el Patriarca Ignacio? Especialmente, que Iacob entrò en casa de Laban, quando era Iacob, que significa luchador; pero

Ignacio entra en esta Casa quando es Israel, que se interpreta, el que ve à Dios; porque son los Santos mas beneficos en el Cielo, que en la tierra. Y alli se encontrauan los interesses de Laban, con los de Iacob, por lo qual deseaua este salir de la casa de su suegro, para mirar por su propia casa: *Itum est, ut aliquando provideam domui meæ*; pero aqui deue San Ignacio mirar por la Casa de Alcañizes para mirar por su propia casa, porque ya son vna las dos Casas.

O como vincula oy esta Excelentissima Casa todas las felicidades, y pone las bendiciones en cabeça de mayorazgo. Vna sola, que se llama particularmente bendicion, y estiman las Casas Grandes, sobre las demás, quieroyo particularmente asegurar; que nunca faltará à esta Casa sucession. Aunque San Ignacio ha resplandecido con todo genero de milagros, sanando enfermos, resuscitando muertos, y consolando à todos los afligidos, y necesitados, que le han pedido consuelo, y

remedioses singularmente Abogado de la sucesion de las familias, y felicidad de los partos; como lo testifican los continuos favores, que ha hecho, y haze cada dia con las personas, que se le encomiendan; y no es creible, que dexese sin sucesion la familia propria, quien dà sucesion à las ajenas. La forma de arguir es del Señor, por Isaías: *Nunquid ego, qui alios parere facio, ipse non pariam, dicit Dominus? Si ego, qui generationem ceteris tribuo, sterilis ero, ait Dominus Deus tuus?* Por ventura yo, que concedo à otros, hijos, serè infecundo, dize el Señor? Yo, que doy sucesion à los demàs, serè esteril, dize Dios? Los Doctores Scolasticos prueban de aqui la natural fecundidad de Dios para engendrar al Verbo Eterno; y los Expositores Sagrados arguyen la virtud de tener hijos espirituales, de la Santa Iglesia; porque dà virtud à los hombres, y à los animales para tener hijos. El argumento no puede ser mas eficaz, y no necessita de aplicacion à San Ignacio, basta repetirle en su nombre: *Nunquid ego, qui alios parere facio, ipse non*

Isai. 66.  
2.

*pariam? Ego, qui generatio- nem ceteris tribuo, sterilis ero? Serè yo infecundo para mi Casa, dando sucesion à las casas ajenas? Serè esteril para mi familia, concediendo hijos à las otras familias? No lo es Ignacio de hijos espirituales; pues tantos le dà Dios en su Religion, y por su Religion cada dia; no lo serà de hijos naturales en su Casa, porque darà Dios muchos por su intercesion à esta Grande familia.*

Solo ay vn peligro, si dexasse San Ignacio esta casa, y se passasse à otra; pero esse cessa con el mandato, que dà Christo à sus Discipulos, de que permanezcan en la casa, donde entraren, *In eadem domo manete*; y no se muden à otra, *Nolite transire de domo in domum.* Ai, diràn, que desde que al Santo le dieron este Euangelio ha mudado casa, passando de otra à esta; que seguridad podemos tener, que no passará de esta à otra? Esta misma mudança es la seguridad. Ha passado à esta casa el Santo, por cumplir el Euangelio; y por cumplir el Euangelio, no passará à otra. Embiò el Señor los

los Discipulos acompañados de dos en dos, *Misit illos binos*; y quiere, que estèn acompañados en la casa donde entraren. Así entiende el Cardenal Cayetano estas palabras: *In eadem domo manete*, perseverad en la misma casa. *Præcepit, dize, discipulos non diuidi quoad hospitium, sed sicut bini eunt, ita bini hospitentur*, manda à los Discipulos, que no se diuidan, quanto al hospedaje, sino que como van de dos en dos, así se hospedè de dos en dos. En la primera casa estaua San Ignacio solo; dieronle este Euangelio en que le mandan estar acompañado, y saliòse de aquella casa, donde estaua solo, y passòse à esta à buscar compañero? Y que compañero buscò? El mejor, que pudo. A San Francisco de Borja su hijo, que estaua en la Casa de Alcáñizes, por auer casado vna hija con el Señor de esta Casa. En vida buscò San Francisco de Borja à San Ignacio, casando à su hijo Don Iuan de Borja con vna sobrina del Santo, Señora de la Casa de Loyola; y ahora busca San Ignacio à San Francisco de Borja, por cumplir con el

Euangelio, y por buena correspondencia. No rezele, que mude San Ignacio casa, porque està en esta tan bien hallado, como acompañado.

O casa felicissima no temas ruina, estriuando en dos tan firmes columnas, como Ignacio, y Francisco. Columnas de el figlo llama el Caldeo à los justos, *Iusti sunt columnæ seculi*; y los que son columnas de el figlo, no pueden dexar de serlo de su familia. No rezeles, ò dichosissima Familia calamidades, ni riesgos, estando cercada de dos muros tan fuertes, como Loyola, y Borja. Muros de su patria llama S. Ambrosio à los Santos, *Murus patriæ vir iustus*; y los que son muros de su patria, mejor lo seràn de su casa.

Bien os podeis gloriarse, Principes Excelentissimos, de lo que se gloriaua con humildad vno, y otro Tobias: *Filij Sanctorum sumus*, hijos somos de Santos. Mas para que esta gloria no sea vana, para que sea verdadera, advertid la obligacion, que os impone el parentesco, de ser hijos en la virtud de los que sois hijos en la sangre; dando à vuestros hijos

Transfe-  
rens il-  
lud Can-  
tic. 5.  
15. Cru-  
ra illius  
Etc.

Lib. 6.  
de A-  
brah.

Tob. 2.  
18. E  
cap. 8. 5

jos

1. Machab. 2.

jos el consejo, que dió à los suyos el noble, y valeroso Mathatias, estando para morir: *Mementote operum patrum, quæ fecerunt in generationibus suis, & accipietis gloriam magnam, & nomen æternum.* Acor- daos de los exemplos, que os dexaró vuestros padres con obligacion de imitarlos, para ser herederos de sus virtudes, como de su nobleza, y adquiriréis vna gloria grande, y vn nombre eterno, sobre el qual ni tenga jurisdiccion el tiempo, ni el olvido. Y vosotros Fieles aprended en Ignacio à estimar la verdadera nobleza. El que nació noble ennobleza su nobleza con la santidad. El que nació plebeyo, busque la justicia, que harto noble es, quien es

hijo de Dios. Que importa auer nacido bien, à quien viue mal; y que obsta auer nacido mal, à quié viue bien? Si este enmienda con su vida su nacimiento, y aquel mancha su nacimiento con su vida; si el primero, resucitarà plebeyo, auiendo nacido noble; y el segundo, resucitarà noble, auiendo nacido plebeyo. Tome por idea à Ignacio, quien desea adquirir nobleza, ò adelantarla; imite sus obras, copie sus perfecciones, y tome por intercesor, à quien toma por exemplar, para conseguir por sus merecimientos imitados, y propuestos al Señor, las virtudes, la gracia, y la gloria: *Ad quam, &c.*

\*\*\*



IN-

# INDICE DE LOS Lugares de la Sagrada Escritura.

*Ex Libro Genesis.*

**C**ap. 1. 16. Fecitque Deus duo luminaria magna, &c. fol. 65.

26. Faciamus hominē ad imaginem, & similitudinem nostram, fol. 71. & 360.

Cap. 2. 1. 2. Igitur perfecti sunt coeli, & terra, & omnis ornamentus eorum. Compleuitque, &c. fol. 23.

18. Non est bonum hominem esse solum, fol. 169. & 226. & 360.

24. Erunt duo in carne vna, fol. 362.

Cap. 3. 5. Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum, fol. 240.

6. Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignū advescendum, &c. fol. 136. & 271.

9. Adam vbi es? fol. 233.

15. Inimicitias ponam inter te, & mulierem, fol. 82. & 217. & 289.

19. In sudore vultus tui vesceris pane, fol. 367.

20. Pulvis es, & in pulverē reuerteris, f. 76.

22. Ne forte mittat manum suam, & sumat de ligno vitæ, & comedat, & viuat in æternum, fol. 269.

Cap. 4. 9. Vbi est Abel frater tuus? fol. 234.

9. Nunquid custos fratris mei sum ego? fol. 250.

10. Vox sanguinis fratris tui Abel, &c. fol. 197.

Cap. 6. 8. Coram Domino, fol. 285.

13. Finis vniuersæ carnis venit coram me, fol. 77.

Cap. 7. 21. Consumpta est omnis caro quæ mouetur super terrā, fol. 76.

Cap. 8. 9. Cum non inueniret vbi requiesceret pes eius, reuerfa est ad eum in arcam, fol. 295.

Cap. 12. 1. Egredere de terra tua, & de cognatione tua, &c. fol. 420.

2. Fa-